

PASTOS Y FORRAJES

Mezclas y variedades pratenses

La mejora de praderas con el empleo de las especies, mezclas y variedades apropiadas según la utilización prevista de las mismas, es uno de los factores que influyen decisivamente en la obtención de buenos resultados de rentabilidad en las explotaciones, al conseguir una producción no sólo cuantitativa sino también cualitativamente mayor, pudiendo así reducir al mínimo los costes por compra de alimentos. En el presente boletín se expone una relación de las mezclas recomendadas según el uso previsto, información que puede complementarse con los datos de ensayos de variedades, que se incluyen en la publicación adjunta.

Para interpretar correctamente los resultados de variedades correspondientes a las especies y mezclas descritas, se deben tener en cuenta una serie de consideraciones:

En el mercado existen variedades diploides (D) y tetraploides (T). Estas últimas se caracterizan por tener una mayor relación tallo/hoja, mayor porcentaje de carbohidratos, mayor contenido en agua (lo que las hace tener una desecación más lenta), algo más resistentes a enfermedades y algo menos persistentes (sobre todo en pastoreo) al tener un ahijamiento menor. Por otra parte, al ser el peso de la semilla más

elevado influye en la dosis de siembra, que ha de aumentarse alrededor de un 40% respecto a las diploides.

Además de la ploidía, la precocidad de las variedades es un factor esencial para su elección para la siembra, pues permite escalar la producción de hierba en primavera para ampliar el período de aprovechamiento asegurando tanto la calidad como la cantidad de forraje. Las variedades precoces espigan rápido en primavera, por lo que empiezan a perder calidad más rápido que las tardías, dando céspedes más abiertos y menos hojosos hacia junio. Al poseer un crecimiento erguido y producción a la salida del invierno, son más apropiadas que las tardías para zonas de pastoreos tempranos, con inviernos suaves, y para ensilar. Las variedades tardías aguantan en estado vegetativo más tiempo (al dar praderas más cerradas y hojosas) manteniendo una buena digestibilidad y siendo por tanto más apropiadas que las precoces para pastoreo y henificación.

En variedades de trébol blanco, las de tamaño pequeño o muy pequeño estarían más indicadas para pastoreo con ovino y las intermedias o grandes para vacuno.

Colaboración técnica:

Antonio MARTÍNEZ
MARTÍNEZ



A la izquierda, pradera envejecida y a la derecha sembrada. La mejora de producciones y calidad es importante.

Fechas aproximadas de principio de espigado de cada grupo de precocidad (a 100 m de altitud)

Muy precoces	Finales de abril
Precoces	Principios de mayo
Intermedias	Principios-mediados de mayo
Tardías	Mediados-finales de mayo
Final del cultivo	Finales de mayo

Especie o Mezcla recomendada	Uso previsto y características
R. italiano alternativo (anual) -30 kg/ha*	Rotaciones con el maíz forrajero
R. italiano no alternativo (bianual) : 30 kg/ha*	Rotaciones con el maíz forrajero. La diferencia con la anterior es menor producción invernal y mayor concentración de la misma en primavera.
R. italiano no alternativo (bianual) 20 kg/ha* Trébol violeta 10 kg/ha TOTAL 30 kg/ha	Siega intensiva. Duración aproximada de 2 años. Necesita una renovación frecuente.
R. híbrido 20 kg/ha* Trébol violeta 10 kg/ha TOTAL 30 kg/ha	Siega intensiva. Duración aproximada de 3 años. Tiene menor producción que la mezcla anterior.
R. inglés 20 kg/ha* R. híbrido 10 kg/ha* Trébol blanco 3 kg/ha TOTAL 33 kg/ha	Pastoreo con cortes de primavera para silo.
R. inglés 30 kg/ha* Trébol blanco 3 kg/ha TOTAL 33 kg/ha	Pastoreo. Si se dan cortes de primavera para silo, estos serán menos productivos que con la mezcla anterior.
Alfalfa 30 kg/ha	

Siega para alimentación en verde del ganado. Presenta una serie de condicionantes para su implantación que se pueden salvar con encalados (no tolera suelos ácidos), inocular la semilla con bacterias específicas, una cuidadosa preparación del terreno y el uso de herbicidas para impedir su invasión de malas hierbas en la primera etapa de desarrollo. Puede durar de 3 a 5 años.